

El Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

SUSCRIPCION.

en esta Capital.
un mes..... 12 rs. vn.

N. 406.

Domingo 10 de Febrero de 1839.

EN LA PROVINCIA.

franco de porte.

un mes..... 14 rs. vn.
tres meses..... 40.

S. Guillermo Conf. y Sta. Escolastica Virg. y Mrt.

En un periódico francés que se publica en la frontera, y cuyos redactores por su vecindad al teatro de la guerra deben tener datos especiales sobre la materia, encontramos el siguiente artículo, el que trata de nuestro estado interior y de la situación de nuestro gobierno. Aunque no adoptamos todos los juicios que forma el autor, creemos digno del conocimiento de nuestros lectores el pensamiento del escritor francés, porque no puede sernos indiferente la opinión que de nuestro gobierno y de nuestra situación forman los extranjeros, y particularmente aquellos que por sus frecuentes relaciones con nuestras provincias del Norte están en el caso, ya de influir en el ánimo de sus habitantes, ya en la opinión de la Europa, cuyos órganos apoyan su juicio respecto á España en las noticias y avisos transmitidos de Bayona.

(Del Centonela de los Pirineros.)

«Los negocios públicos se encuentran en España en un estado de paralización, que no parece sino que el país se encuentra en el más alto grado de prosperidad; y que el gobierno ignora la gravedad de los peligros á que se ve espuesto.»

«Las Cortes se limitan á sancionar los actos del Gobierno sin tomarse otro cuidado. No negaremos que lo hecho debe someterse á la crítica parlamentaria, pero esta ocupación es más para tiempos bonancibles, que para cuando el presente se muestra tan inseguro.»

«El tesoro carece de fondos, y las cajas públicas están exhaustas, no obstante que los impuestos han

sido votados. A los empleados no se les paga; á las tropas no se las atiende con lo que necesitan en viveres y en equipo. Esta situación dura hace demasiado tiempo para que no deban los españoles apresurarse á hacerla cesar.»

«El ministerio se descuida en reunir el poder con la energía que debiera. Varias provincias se han sustraído á la acción del gobierno. Espartero con sus 40,000 hombres todo lo quiere avasallar desde su cuartel general. No solo no recibe la ley del ministerio, sino que se la impone.»

«El baron de Meer, que ha sido el primero en dar la señal de independencia por parte de los gefes militares, continúa el curso de sus operaciones. La Constitución es un vano nombre en Cataluña. La espada de Meer se ha puesto en su lugar. Los ciudadanos se ven sin garantía contra la acción militar. El general usa de ella ampliamente; hoy deporta á uno porque le desagrada; mañana prende á otro por una simple denuncia; otro dia atropella sobre la fe de un mero indicio; la libertad está allí encañonada á merced de las bayonetas.»

«Galicia se encuentra en una situación analoga el sable ocupa allí las veces de los tribunales y de las leyes.»

«La impericia de los últimos ministerios habia hecho necesario el que los generales operasen el desmembramiento de las provincias. El gobierno no siendo bastante fuerte para contener los carlistas; no teniendo medios suficientes para mantener y pagar sus tropas, los generales no podian dejarlas espuestas á privaciones. Las vicisitudes de la guerra, los descalabros sufridos habian producido una recrudescencia de fanatismo y de crueldad en el enemigo; entonces era

preciso aplicar un remedio fuerte. Entonces pudo tener objeto el que Meer, Espartero, Van-Halen ensanchasen sus facultades, recaudasen contribuciones y arreglasen sin apela los negocios de sus distritos.»

«Pero lo que la necesidad impuso entonces, lo prohíbe hoy el interés público.»

«El gobierno debe apresurarse á empuñar las riendas del poder, á reunir bajo su autoridad las provincias separadas. De la union solamente puede nacer la fuerza, hoy tan necesaria para terminar la guerra civil. Sin unidad no hay gobierno. El alma del estado, en tiempos calamitosos, reside en el poder ejecutivo; á él es á quien toca hacer sentir á los enemigos una mano de hierro; mas cuando el poder está dividido, cuando varios se lo disputan, no es posible hacer cosa de provecho.»

«No basta que el gabinete espida un decreto, mandando la disolución de las juntas; es preciso que asegure á la tropa su subsistencia; su equipo; á los ciudadanos su tranquilidad. Si no es capaz de proteger las provincias lejanas, si no puede alimentar á los soldados, sería una insigne locura querer hacer uso de su autoridad.»

«Antes de reclamar la obediencia y la unidad, debe estar seguro, debe tener la conciencia de que se halla en estado de llevar el peso de los intereses públicos, de satisfacer á las obligaciones que están á su cargo.»

«Pero ¿por que se deja pasar el tiempo sin hacer nada? ¿por que las Cortes no se ocupan de conjurar los peligros que la primavera volverá á traer? No diremos á la España que se entrega á las dulzuras de Capua, pero le diremos que olvida los peligros de la libertad. En las épocas de suspensión de ar-

mas, es cuando la prudencia exige preparar los planes de ataque y fortalecer los medios de ejecutarlos.»

«La ambición de ciertos personajes suscita obstáculos insuperables. Nosotros decimos generalmente: la España posee hombres de talento; pero le falta un hombre de genio. Esto es cierto, pero los hombres de talento bastarían para terminar la guerra si las susceptibilidades particulares no se resintiesen de los triunfos de los demás, y si la envidia no se opusiese á victorias seguras.»

«Mientras el poder no haga desaparecer esas mezquinas pasiones; mientras no se oponga á esas desmedidas pretensiones, la sangre humedecera el suelo español. Los mejores generales son el presente mas fatal que puede la providencia hacer á un pueblo que está en guerra, cuando se niegan á unirse para combatir al enemigo; cuando solo escuchan la voz del egoísmo, y conciben hácia sus hermanos que pelean bajo la misma bandera, el odio que debieran solamente aspirarles sus enemigos.»

(El Correo Nacional.)

Pozos artesianos DE LOS OASIS DE AFRICA.

M. Lefevre, ingeniero civil al servicio del virey de Egipto, ha comunicado á la academia de ciencias de París, algunas observaciones muy curiosas de M. Aim, gobernador civil y militar de todos los oasis, acerca de los pozos artesianos que en ellos tenían los antiguos egipcios, y particularmente en el grande oasis de Tebas y en el de Garbe. Estos dos oasis contienen una grande extensión de tierra de muy buena calidad, propia para el cultivo del azúcar, el añil, la rubia y el algodón, y están, por decirlo así, acribillados de pozos artesianos, muchos de ellos cegados por la caída del revestimiento de madera de los antiguos, ó de fragmentos de rocas que constituyen sus paredes. M. Aim ha podido por medio de sondas de 500 pies limpiar y desembarazar algu-

nos de estos pozos, que le han dado agua ascendiente hasta la superficie.

El método que, según parece, seguían los antiguos, era el siguiente. Abrian pozos cuadrados de seis á nueve pies de lado, hasta llegar á la capa calcárea, que se halla á 60 ó 70 pies bajo la superficie, componiéndose este espacio, de arriba abajo, de tierra vegetal, arcilla, margosa y arcilla margosa, debajo de la cual se encuentra la capa calcárea, y en seguida la masa de agua que alimenta todos los pozos del oasis. Las paredes de esta parte cuadrada del pozo, las revestían con triples tablas de palmera, y en seguida perforaban la masa calcárea, que tiene de 300 á 400 pies de grueso. El agua subterránea parece que se halla en arenas enteramente idénticas á las del Nilo.

Uno de estos pozos despues de corriente ha ofrecido un hecho análogo al que se refiere de los pozos de Elbeuf (de cuya autenticidad duda mucho M. Mulot), á saber: un gran número de peces bastante grandes.

Los perforadores antiguos parece que procedien del modo que vamos á decir. Luego que llegaban á la última capa de arcilla margosa, abrian agujeros de 4 á 8 pulgadas de diametro y para evitar las inundaciones, guarnecían el orificio superior con una válvula de seguridad hecha de asperon muy duro; y probablemente silíceo, ó bien de un pedazo de madera de figura de una pera, con un anillo de hierro que permitía cerrar mas ó menos el orificio de ascension. De este modo adquirían la facilidad de proporcionarse la cantidad de agua que necesitaban y no mas.

El gran número de estos pozos y sus diferentes posiciones dan motivo para creer que en cualquier punto de estos dos oasis en que se taladren un pozo artesiano, se puede estar seguro de obtener agua ascendiente, en proporcion al cuadrado del diametro del tubo, y así en vista de la gran dificultad que se encuentra en desembarazar los antiguos pozos, ha concebido M. Aim el proyecto de taladrar otros, que daran á conocer la naturaleza del calcáreo que atraviesan, y sin duda presentarán algunos hechos nuevos acerca de la enorme corriente subterránea que atraviesa el terreno de los oasis, y parece que viene de Barfour.

(Continuacion al n. de ante ayer.)

Como si la providencia hubiera querido neutralizar la debilidad de la muger, le concedió por una parte una parte la atracción del otro sexo, y la reproducción de la especie. El hombre hubo de nacer de sus entrañas, alimentarse en su seno y recibir los cuidados y el auxilio de una larguísima infancia. Sin embargo, el hombre fué bastante tirano para olvidar tan importantes motivos de consideración y gratitud, y convirtió á la muger en un instrumento de sus goces.

La poligamia aparece en casi todos los pueblos de la antigüedad con tal cual modificación, y cuando menos el derecho de repudio concedido al hombre le puso en situación de legitimar los efectos de su voluble inconsecuencia, que mas tarde achacó á la misma víctima de su inconsideración. Por donde quiera, pues, se ha visto reconocida la poligamia, y en ninguna parte la poliviría. ¡Prueba indudable de que el hombre celoso siempre de ejercer la supremacía que se arrogó, no quiso consentir jamás en alguna institución que la menoscabara! Prescindimos ahora de las razones de la conciencia en uno y otro caso para la reproducción de la especie, por que en él á que nos concretamos consideramos los hechos en sí mismos, y no las razones á favor de unos y otros.

Las obligaciones naturales de la muger la ligaban á la familia. Las enfermedades que sufre, la crianza de los hijos, su debilidad misma la reducian al ámbito doméstico, y señalaban su puesto junto al hogar. El hombre abusó de esta disposición y esclavizó á la muger. La muger en el mundo antiguo sufrió los horrores de la tiranía. La esclavitud que degradaba al hombre sujetándolo á otro hombre, no le prostituía, como á la muger que sometía á la bárbara sensualidad de su señor. Una observación importante se ocurre al llegar á este punto, y es que, ó la muger ha contribuido eficazmente á la civilización y cultura del género humano, ó cuando menos la condición de la muger ha observado una progresión de mejora, que ha crecido en la misma proporción que la perfectibilidad humana.

Roma reconoció el derecho de ciudadanía en las mugeres, y marionas

romanas vio el mundo que le asombraron con sus rasgos de heroísmo. No obstante, la facultad de repudiar á la muger acibaraba su condicion y era una prueba constante de la inferioridad del sexo.

El cristianismo, que borró la esclavitud é hizo á los hombres hermanos, ennobleció á la muger, y la elevó al rango de compañera del hombre. Y ¿cuales fueron las consecuencias de esta revolucion? La tierra varió de aspecto, la fuerza sucumbió, el hombre dulcificó sus costumbres, y la sociedad, de feroz y dominadora, se hizo calculista y laboriosa. El mundo antiguo llevaba por divisa esta palabra: Guerra; el nuevo esta otra: Trabajo.

Una prueba indestructible de lo mucho que la muger en su elevacion ha contribuido á la perfectibilidad del género humano es el aspecto que presenta la parte del mundo actual, que con la poligamia, como existió en el antiguo. La abyeccion, la estupidez, la mas bárbara tiranía envilece aquella sociedad. Sin artes, sin ilustracion, sin género alguno de cultura, sirven de oprobio y baldon á la sociedad. Y preciso es profundizar en las causas de esta diferencia para apreciarlas con exactitud.

El amor es el alma y principio de la beneficencia, y la beneficencia el origen de la mayor parte de las mejoras sociales. El amor puro, aquella sensacion, destello de la divinidad, que anlaza los corazones, que confunde las almas, eleva al hombre y le abre un campo inmenso de inesplicables delicias, que imagina sin conocer, que le hace santificar al objeto de su pasion elevándolo de una altura inmensa y desconocida. Cuando á tal punto se apasiona el hombre, su imaginacion le coloca en un mundo ideal, que le arroja lejos del en que habita; entonces una mirada es un goce, el silencio es un misterio inefable, una palabra conmueve y un pensamiento arrebató. El hombre apasionado se eleva y es capaz de toda clase de heroísmo. El objeto de sus amores le sigue por todas partes... Mas ved el cuadro. Haced de la muger un ente material destinado á los goces de la sensualidad, como el faisán á los del apetito; desapareció toda la ilusion: ya el hombre no ama, sino compra; el objeto que desea no le conmueve ni le inspira; porque es ser despreciable, que ha de ceder sumiso y temerosa á su tiránico mandato. Los hijos que nacen de aquel inmundo consorcio no presentan nada: no son aquella incompre-

sible repeticion de si mismo, aquella misteriosa recompensa de los mas puros amores: son el fruto de la esclava que los concebía en el horror y la desesperacion como otras sus compañeras. Faltando, pues, el amor filial, primer escalon de la cadena de la filantropia, la sociedad es un monstruo de estúpido egoísmo.

La muger elevada á la categoria que sus delicadas condiciones y perfeccion merecen, es un objeto sublime que arrebató al hombre y le conduce á una situacion ideal; por ella existe el amor propio, la delicadeza, el heroísmo tal vez: porque el hombre aspira á la consideracion del otro sexo, mas que á la del suyo; pero la muger prostituida dominada, sujeta á la esclavitud, se convierte en un objeto despreciable que ahoga en el hombre los grandes sentimientos y le deja sumergido en un pantanoso charco de goces materiales, que espiran al disfrutar de ellos, sin dejar en el alma otra huella, que un sentimiento de saciedad cansancio que fatiga, y un vacio inmenso que desespera.

L. M. Pastor.

LA PESTE Á BORDO DE UN NAVÍO.

P. C. AZARIO.

Concluye.

«Un completo abatimiento no tardó en apoderarse de mi: media hora despues, M... volvió á entrar en mi camarote, me llamó y no recibiendo contestacion, creyó que estaba aletargado, á media noche, volvió con el capitán me agitaron fuertemente, procuraron levantarme y no sintiendo en mi pulsacion alguna me creyeron muerto, y me abandonaron. Al amanecer, me desperté; mis dolores eran atroces; parecíame que se me hundian los ojos en sus órbitas; todas mis arterias latian violentamente, una sed terrible me abrasaba; un líquido ardiente circulaba por mis venas, el aposento, el lecho, todos los muebles giraban como arrebatados por un remolino: postróme en fin una completa insensibilidad, al recuperar mis sentidos, nuevos dolores me atormentaban: un tumor que se habia formado debajo de mi brazo izquierdo no me dejaba duda alguna acerca la naturaleza de mi enfermedad, y con todo no desesperaba; creo que pasé algunas horas en un profundo sopor; pero el ruido de los cables que oía desarrollar y caer

en el agua me sacó de él; cesó el ruido, y dentro poco no oí mas que suspiros, gritos, y gemidos: deseando saber lo que pasaba, dejé mi camilla, y tuve bastante fuerza para subir sobre cubierta no habia mas que el cocinero del navío, y tres infelices turcos que se golpeaban el pecho: me dijeron que el capitán viéndose bastante cercano á tierra para poder aportar, despues de haber hechado las anclas del navío, se habia metido en una chalupa con los demas hombres sanos, y nos habia abandonado.

El viento nos impelia directamente hácia la costa y como no habia corriente ni rocas á flor del agua, esperabamos llegar á tierra sin peligro de consideracion. Acerquéme á la popa en donde encontré una horqueta llena de agua, me apoderé de ella, reusando partirla con los cuatro enfermos que se habian adelantado hácia mí. Habia tambien cuatro individuos en la grande chalupa: dos habian espirado ya, y los dos restantes estaban moribundos. Uno de estos últimos era español. Dos dias habia que invocaba la muerte, sin poder obtener el término de su martirio: en aquel momento sus padecimientos eran horribos, y le arrancaban gritos agudos y penetrantes. Cuando el navío estuvo á unas ciento cincuenta brazas de la playa, las anclas dieron fondo. Veiamos desde allí al capitán, al equipage y pasajeros; pero ellos no aparentaban percibirnos. Una rafaga de viento levantó el navío, y nos acercamos á tierra á una distancia de cinco ó seis toesas. Uno de los tres turcos, el menos enfermo de nosotros se echó á nado, llevando consigo una cuerda, que fué á amarrar á un tronco de árbol, y que por nuestra parte atamos fuertemente á uno de los mástiles. Habiéndonos entonces subido sobre las vergas, pasamos por el cable cuerdas con sus respectivos lazos, y fuimos bastante dichosos, los dos turcos, el cocinero, y yo para poder llegar á tierra. El español que se hallaba en la chalupa viendo que nos alejábamos, nos dirigia sus brazos macilentos: ora nos maldecia, ora nos rogaba; pero por nuestra parte ni podiamos llevarlo con nosotros, ni procurarle ninguna suerte de alivio. El cansancio que habia experimentado al resbalar desde el buque á tierra me hizo caer de nuevo aletargado. No bien habia vuelto en mí, cuando ví á mi lado á mi amigo M... me refirió lo que habia pasado, y como creyendome muerto me habian abandonado.»

Mirad, añadió señalándome el *Santa-Espíritu*, os habeis apartado de él en el momento mas precioso; mirad» Volvime en efecto hacia el lugar que me designaba, y vi efectivamente que una rafaga de viento habiendo desprendido las anclas, el navio se precipitaba contra las rocas de las cuales la costa se hallaba rodeada. Algunos minutos despues un choque violento lo convirtió en mil astillas: la chalupa en que se hallaba el español sobrenadó algunos instantes, pero impelida a su vez sobre las rocas, y embargada por las cadenas con que se hallaba asida al grande mastil, se estrelló, y sepultó con ella los dos enfermos.

«En lo profundo de un valle situado á corta distancia de la playa, se elevaban algunos lugares de mezquina apariencia: algunos turcos vinieron á nuestro encuentro, y nos dijeron que nos hallabamos en Castillo-Rosa á unas treinta leguas de Rhodas. No bien hubieron sabido que habiamos naufragado viniendo de Alejandria, cuando no queriendo comunicacion alguna con nosotros, huyeron precipitadamente: un cuarto de hora despues, todos los hombres del lugar mas cercano habiendose puesto sobre las armas, se acercaron al parage en donde nos hallabamos reunidos: empezaron por amenazarnos, y consintieron al fin en cedernos dos miserables chozas. Una de ellas fué destinada para los enfermos; el capitan se reservó otra con los demas hombres sanos. No pudiendo caminar por mas tiempo, seguí arrastrandome con la mas penosa dificultad: habiendose me acercado algunos turcos, descubrieron facilmente la causa de mis padecimientos, que por mi parte procuraba ocultar; y uno de ellos me apuntó resueltamente su fusil: por mi dicha, un anciano mollah, que se habia adelantado, levantó con su brazo el arma mortífera en el instante en que se disparó, diciendole «Yo leo sobre su frente que no debe morir» Dile las gracias con toda la efusion de mi sentimiento rogándole al mismo tiempo que ya que me habia salvado la vida, me hiciese dar agua. Hizome en efecto traer una jarra por uno de sus criados.

«Habiendome dirijido el capitan del navio al gobernador turco, para obtener los socorros necesarios; recibió al principio una grosera denegacion. Sin embargo, al segundo alcanzó el permiso para enviar á Castillo-Rosa, á fin de requerir una embarcacion bastante capaz para trasladarnos á Rhodas. Si bien ig-

noro por que medios, lo cierto es que hallé entre mis vestidos una bolsa bastante bien provista, mediante la cual pude procurarme agua fresca, leche, y algunas frutas. Habiause pasado dos dias cuando nuestro mensajero volvió de Castillo-Rosa: dos dias despues llegó un buque y pudimos hacernos á la vela para Rhodas. Los enfermos fueron colocados en una grande chalupa, que dicha embarcacion condujo á remolque, y despues de tres dias de navegacion desembarcamos, se impuso una cuarentena rigurosa mientras cuyo intervalo no habiendo tenido lugar otro caso alguno, fuimos admitidos á la libre práctica: en cuanto á mi hallándome perfectamente restablecido, me embarqué para Marsella. El jóven M. ... pasó á Nápoles, en donde fué detenido algunos meses despues, como sospechoso de pertenecer á sociedades secretas. Despues de un año de prision se le puso en libertad. Por lo que á mi toca, ya sabeis de que manera he venido por último á participar de vuestra amable compañía.» J. A.

METEOROLOGIA.

Bolida observada en Cherburgo.

El dia 13 de noviembre último á las siete de la noche, despues de un dia bastante tempestuoso y frio, cubrió de repente las nubes que se hallaban hacia el oeste un vivo resplandor rojizo, de manera que se hubiera podido creer que era la aparicion de una aurora boreal: pero en breve el fenomeno se separó de las nubes y se presentó con todos los caracteres de un meteoro igneo, de una bolido brillante, acompañada de circunstancias muy notables.

Al llegar al horizonte el meteoro medió oculto por las nubes, parecia de un volumen enorme; mas este error de óptica producido por la distancia y los vapores de la atmosfera se disipó pronto, y la bolido al salir de entre las nubes no parecia de mas tamaño que la luna llena á la simple visto; y aun este diámetro aparente se redujo despues mucho, de suerte que apenas parecia del tamaño de una bomba de ocho pulgadas cuando pasó por el meridiano.

Este globo igneo tenia un movimiento de rotacion muy lento comparado con la velocidad de su mar-

cha. Arrojava una llama blanca muy pálida, y presentaba absolutamente el aspecto de una bala enrojecida, ó mas bien, prescindiendo de su color de fuego y de su direccion horizontal, se hubiera podido creer que era una bomba, cuya espoleta iba ardiendo por la trayectoria. Sin embargo, la luz que esparcia era tan poco intensa, que no se notaba que disminuyese en nada la oscuridad, pero dejaba detras de si un rastro luminoso, largo y formando ondas, el cual fue visible por mas de dos minutos. La bolido pasó al oeste de Cherburgo hacia el cabo de la Hague, casi rasando con la cresta de las montañas, y en la direccion del noroeste al sudeste. La velocidad de su movimiento casi igualaba la rapidez del relámpago, y vista la poca elevacion que llevaba, ha debido caer á poca distancia.

—El dia 25 de setiembre último se hizo en Co. fu. la primera prueba de un mecanismo destinado á reemplazar, sin auxilio del fuego ni del viento, las mánipulas de los buques de vapor. El ensayo que se ha verificado en la goleta griega del capita *Elesa Kyrinky*, ha salido perfectamente: el inventor es *M. Maura rico capitalista*

No hay medio mas poderoso para descubrir el amor, como ver padecer lo que se quiere bien.

El amor es el rey de los jóvenes y el amor de los viejos.

El amor, cuanto es mayor, tanto suele mandar en mayor rabia.

Para sacrificar dignamente en el altar del Himeneo, no te embriagues de vino, ni de amor.

El aplauso es la espuela de las almas nobles, el fin y el blanco de las debiles.

El avariento es inútil para sí, y para los otros.

AVISO.

Casa de D. Pedro J. Diaz c. l. e. del Castillo se halla de venta la obra en dos tomos de la vida y pontificado del Papa Pio VII.

Editor responsable P. M. RAMIREZ
Imprenta de EL ATLANTE.